



Ágora. Estudos Clássicos em debate

ISSN: 0874-5498

jtorrao@ua.pt

Universidade de Aveiro

Portugal

CORREA, PEDRO

Un debate intelectual al comienzo de La ventura de la fea de Mira de Amescua

Ágora. Estudos Clássicos em debate, núm. 9, 2007, pp. 151-166

Universidade de Aveiro

Aveiro, Portugal

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321027640006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Un debate intelectual al comienzo de *La ventura de la fea* de Mira de Amescua

PEDRO CORREA\*

*Universidad de Granada*

**Abstract:** The starting point of the comedy is a discussion between a son and his father; the former is a poet and defends poetry; the latter wants his son to study law because it is a more profitable career and is held in high esteem. This discussion focusses on the love of the father and the son for the same woman.

**Keywords:** debate; poet; lawyer; youth love; old age; love.

No ponemos en duda que estamos, ante todo, enfrentados a una comedia amorosa de enredo, y son los problemas de varias parejas de enamorados los que constituyen la trama central de la obra. De ahí la riqueza de lances y la variedad de conversaciones que mantienen los personajes claves y la libertad escénica de que gozan los criados, especialmente al comienzo de la jornada tercera. Todo esto confiere a la comedia una rica versatilidad y en ésta radica la bondad de que está dotada. Ahora bien, esto no es obstáculo para que aparezcan otras motivaciones también interesantes, ligadas al argumento clave hasta el punto de que sirven de complemento necesario configurador de variedad y riqueza. Uno de esos motivos va a ser objeto del presente estudio<sup>1</sup>.

El punto de partida de la comedia es un debate de corte intelectual y vital entre un padre y un hijo que manifiestan puntos de vista distintos acerca del futuro profesional del segundo. La acción comienza in media res, ya que viene de atrás la inquina del padre según se desprende de estos versos iniciales:

---

\* Artigo recebido em Fevereiro de 2006 e aprovado em Junho de 2006.

<sup>1</sup> Los textos proceden de la edición del *Teatro Completo* de A. Mira de Amescua que está preparando la Universidad de Granada. Esta comedia ha aparecido en el vol. IV; a pesar de esto las referencias contenidas en este artículo remontan a la versión ofrecida en *Parte veinte y seis de las Comedias de Lope de Vega Carpio*, Zaragoza 1645. El texto está actualizado siguiendo las normas de dicha colección.

DON DIEGO

*Vanos enojos recibes.*

CARLOS

*Señor, no los tengas más.*

VALDIVIA

*¿Cómo, si tú me los das  
con cada verso que escribes?*

Carlos, que aparece en escena vestido de estudiante y con un papel en la mano, defiende contra viento y marea su vocación de poeta al servicio de una dama. Es indudable que el tipo de poesía cultivado por Carlos es el amoroso, como no podía ser menos en una comedia de enredo. El padre, Valdivia, quiere para su hijo una profesión considerada en la sociedad, la de legista. Sin lugar a dudas el cultivo de la poesía por parte de Carlos no es gratuito. No cultiva la poesía como fin en sí misma, sino que cree le ayudará a conseguir el favor de la joven de quien está enamorado<sup>2</sup>. También el gusto por la poesía tiene mucho que ver con la juventud y más todavía su cultivo. Que la poesía se constituya en vocación o sea gustada por un joven no es ninguna novedad, como tampoco que un padre no esté de acuerdo con la decisión de su hijo, sobre todo si piensa que ejerza en la sociedad un papel activo y esté mejor considerado que él.

Descubrimos poco después que esa muchacha, Angela, cuenta en la intención del padre, hasta el punto de que gran parte de la jornada primera gira en torno a las imposibles relaciones entre un viejo y una joven. Estamos ante otro posible debate en la línea de una tradición medieval immortalizada por Rodrigo de Cota en un diálogo memorable y por Cervantes en una de sus más conseguidas novelas ejemplares,

---

<sup>2</sup> De las reticencias entre padre e hijo y del propio desarrollo de la comedia sacamos en conclusión que Carlos siente pasión por Angela. Todavía no se ha dirigido a ella y la acción se le complica al pretender su padre a la misma mujer. En consecuencia el soneto que Carlos ha hecho es amoroso y está dedicado a Angela. Desconocemos cuándo la conoció, en qué circunstancias; si se enamoró de ella antes que su padre. Queda en nebulosa el comienzo de estas relaciones.

*El celoso extremeño*<sup>3</sup>. Por ahora este segundo debate no nos interesa y es planteado al lector al hilo del primero, surge a causa de un motivo baladí que es engañoso, puesto que en verdad revela uno de los enredos más fértiles de la comedia.

El núcleo del debate se manifiesta en un monólogo puesto en boca de Valdivia donde se presentan dos temas complementarios y antitéticos, la oposición paterna poeta-legista<sup>4</sup>:

*Imagino  
que caminas a ese paso  
en Petrarca o Garcilaso,  
no en Bartulo ni en Felino.  
¿Qué padre habrá que resista  
la cólera que le inquieta,*

---

<sup>3</sup> El debate es un género que alcanza cierta difusión en la literatura mediolatina y de ésta pasa a las vernáculos. La primera documentación de que disponemos para el dominio del castellano es de finales del XII, lo que demuestra la ancianidad del tema. El *Diálogo entre el Amor y un viejo* de R. COTA es un ejemplo acabado de los intentos frustrados de un anciano por conseguir los favores del Amor y el ridículo en que cae a causa de una pretensión contra natura. En la primera parte al Amor discute con un viejo y lo convence para que abandone su soledad. Conseguido este propósito, el Amor se burla del anciano enamorado. En *El celoso extremeño*, el viejo Carrizales se enamora de una jovencísima Leonora o Isabela, se casa con ella y la encierra en una suntuosa mansión sevillana. El pícaro Loaysa consigue penetrar en fortaleza tan bien guardada y burla al viejo, quien encuentra una solución justa a su desgracia.

<sup>4</sup> Don Diego de Miranda, Caballero del Verde Gabán, se sincera con don Quijote acerca de la vocación que se había despertado en su hijo y con la que no está de acuerdo. Las palabras del padre con respecto al hijo recuerdan las de Valdivia a Carlos:

*...tengo un hijo... Será de edad de diez y ocho años; los seis ha estado en Salamanca, aprendiendo las lenguas latina y griega; y cuando quise me pasase a estudiar otras ciencias, halléle tan embebido en la de la Poesía (si es que se puede llamar ciencia), que no es posible hacerla arrostrar la de las Leyes, que yo quisiera que estudiara, ni de la reina de todas, la Teología.*

La situación es muy parecida: don Diego desea que su hijo Lorenzo estudie Leyes y éste está obsesionado por la poesía. Bien es verdad que la defensa de ésta corre a cargo de don Quijote, ya que la conversación sucede camino de la casa del hidalgo, pero una vez en ella nuestro caballero podrá comprobar la pasión que el joven siente por la poesía. Hasta un soneto le recita a petición de don Quijote.

V. *Don Quijote de la Mancha*, Parte II, capítulos XVI y XVIII.

*si halla un hijo poeta  
cuando lo quiere legista?  
Roja borla te esperaba  
y no ramas de laurel;  
suelta Carlos el papel.*

En boca de Valdivia se hace una confesión muy clara sobre dos modelos de poetas considerados clásicos. Por una parte Petrarca, más por su influencia que por su propia obra. También Garcilaso como eje central de la poesía española. Por boca de Valdivia está hablando Mira de Amescua quien, en este caso, manifiesta el gusto por una tendencia clasicista ligada a la poética del siglo XVI. En oposición a estos nombres consagrados, figuran dos estudiosos del derecho de profunda raigambre entre los legistas, nos referimos más a Bártulo que a Felino. Popularizado el primero en los ambientes estudiantiles hasta el punto de transformarlo en nombre común con validez contemporánea. Cierra su primera intervención aludiendo a los símbolos de ambas profesiones, el color rojo propio de los estudiosos del derecho; la corona de laurel, premio concedido a los poetas consagrados. El último verso es de gran importancia en el desarrollo de la obra. El papel al que Valdivia alude es el famoso soneto creador de un conflicto entre padre e hijo, el cual deriva hacia compromisos más complejos por estar dedicado a una joven pretendida por ambos.

El deseo que tiene el padre de que su hijo se entregue a una profesión bien considerada, con el abandono de la otra, tiene que ser justificado y a este menester está dedicada la segunda intervención de Valdivia. Por lo pronto lo primero que le dice es la importancia que tiene en la vida social el estudio del derecho haciéndolo casi cuestión de estado:

*El estudio de las leyes  
premian con razón los Reyes,  
no sonetos ni canciones.*

Mientras que el cultivo de la poesía es totalmente inútil, no reporta beneficio alguno y menos en la época que les ha tocado vivir, donde el oficio de poeta no goza ya de la estimación que antaño:

*Letras inútiles son  
las que te traen divertido,  
y con el mundo han perdido  
la debida estimación.*

Esta es la razón por la cual sostiene, frente a la opinión de un antiguo, que el dedicarse a la poesía es ser un hereje entre católicos. En consecuencia, insta a su hijo a que abandone la senda trazada por Virgilio y se abraza a la de Justiniano. Afirma que la gloria de Roma ya pasó y que hoy el pueblo considera a los poetas seres alucinados, fuera del mundo real, viviendo en una perpetua locura:

*Deja, deja estudio vano,  
sigue tus leyes, que es justo  
que si da Virgilio gusto,  
honras da Justiniano.  
Deja a Horacio, Jasón toma,  
honra y provecho respeta,  
ya para honrar al poeta  
pasó la gloria de Roma.  
Y aunque es don que se dio a pocos,  
el vulgo de nuestra edad  
no imagina que es deidad  
sino llena de hombres locos.*

Mira de Amescua habla por uno y otro, y de ahí la glorificación de Virgilio y el recuerdo de Horacio; también el que la poesía es un don concedido a muy poca gente, no sin dejarse en el tintero la creencia popular de que el poeta, el artista en general, es un marginado en tanto en cuanto está dotado de una condición de la que carece el pueblo. Tal vez haya un lejano recuerdo de Horacio cuando al final de su *Epístola* compara a los malos poetas con los locos<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Los malos poetas, considerados locos por la gente, aparecen en Horacio, casi al final de la *Epístola a los Pisones*, donde leemos:

Es indudable que las palabras de Valdivia dedicadas a la afición de su hijo no son gratuitas. El viejo sabe que Carlos está enamorado de Angela y se acerca a ella por medio de la poesía. Buena prueba de esto es el papel que le confisca. Si consigue que el muchacho se deje de zarandajas y elija otro camino, queda la vía libre para intentar una relación seria con la hija de su amigo Alberto.

Naturalmente cuanto Valdivia ha dicho, causa impresión tanto en don Diego como en Carlos, así que desaparecido aquél de escena quedan en ella los dos últimos y sin testigos de vista se despachan con total libertad platicando sobre la poesía y dejando caer ideas que juzgamos muy interesantes. La réplica viene por parte de don Diego quien recoge el testigo dejado por Valdivia y en un monólogo trata de defender a su amigo, pero con la suficiente prudencia para no indisponerlo con su padre. En primer lugar le hace ver que no es necesario ni conveniente que se enfrente a él, tampoco que abandone la poesía, pero que sea más comedido en su cultivo y no haga alarde público de esa condición:

*¿Por qué, Carlos, no respondes  
con amor y cortesía  
y de la sacra poesía  
las dulces fuerzas escondes?  
Dile que en ti es accidente,  
y no dejes de pasar,  
porque el arco no ha de estar  
flechado perpetuamente.  
Dile que honra ha de tener  
este arte noble y discreto  
considerado su objeto,  
pues que Dios lo puede ser.*

---

*Vt mala quem scabies aut morbus regius urget  
aut fanaticus error et iracunda Diana,  
uesanum tetigisse timent fugiuntque poetam  
qui sapiunt: agitant pueri incautique sequuntur.*

V. HORACIO, *Arte Poética*. ed. de M. MAÑAS NUÑEZ, Universidad de Extremadura 1998, p. 98.

Varias ideas interesantes se encuentran en este fragmento. Por lo pronto se tacha a la poesía de sagrada y al poseedor de la misma se le considera dominado por "dulces fuerzas". Ese carácter sacro de la poesía enlaza con el pensamiento encerrado en el último verso del texto presentado. Considera también que el cultivo de la poesía no es una deshonra puesto que es un "arte noble y discreto"; además no siempre se va a estar dedicado a ella, hay tiempo para otros menesteres más mundanos.

A continuación, sin olvidar la naturaleza sagrada de la creación poética, es indudable que tiene un origen humano, porque es invención del hombre, y en este sentido se acoge a una idea difundida y popularizada por Horacio en su *Epístola a los Pisones*:

*Y también, considerando  
el fin con que se inventó,  
que como Horacio afirmó  
es enseñar deleitando.*

Este último verso es la síntesis del pensamiento horaciano contenido en estos versos:

*Aut prodesse uolunt aut delectare poetae  
aut simul et iucunda et idonea dicere uitae.  
Quidquid praecipies, esto brevis, ut cito dicta  
percipiant animi dociles teneantque fideles.*  
.....  
*Hic meret aera liber Sostiis; hic et mare transit  
et longum noto scriptori prorogat aeuum.*

Horacio está recogiendo la doctrina defendida por los peripatéticos de la necesidad de que en todo poema se encuentren unidas las dos tenencias, el "prodesse" y el "delectare", para que produzcan en el ánimo del lector la "iucunda" y la "idonea". Esta doctrina, de origen aristotélico, pero no sustentada por el maestro en su totalidad, tuvo una enorme trascendencia en la cultura de Occidente, sobre todo en las épocas clasicistas; por eso no nos extraña que a Mira se le haya ocurrido ponerla en boca de don Diego y en un momento muy oportuno.



Para defender el valor de la poesía recurre a una nómina heterogénea de escritores, algunos, en efecto, fueron poetas, pero de otros no sabemos que se dedicaran al cultivo del verso. La lista está formada por escritores bíblicos, latino tardíos, padres de la iglesia y finalmente hasta emperadores romanos. Dominan los escritores cristianos quizá defendiendo con ellos el carácter sacro de la poesía. Cierra la enumeración de "autoridades" con esta redondilla:

*Y entre césares romanos,  
Teodosio, Augusto y Nerón  
versos hicieron que son  
obras de ingenios lozanos.*

En consecuencia, don Diego aporta argumentos en favor de la poesía y da pie a su amigo Carlos para que la defienda frente a su padre y no guarde un vergonzoso silencio. Pronto sabremos la razón:

*Amigo, si responder  
a mi padre no he querido,  
silencio curioso ha sido,  
la ocasión has de saber.  
Quiero escribir, aunque a espacio,  
con el arte una comedia  
que está empezada.*

Curiosas palabras puestas en boca de Carlos. Su intención es escribir una comedia escrita nada menos que según las reglas del arte. No sabemos qué entendía Mira por "con el arte"; si se refería a los preceptos nacidos de las teorías aristotélicas y sistematizadas por los teóricos italianos del siglo XVI o bien aludía a su modo de hacer comedias, según el arte establecido por Lope, y dominante en el siglo XVII. Por razón de edad, Mira pudo conocer muy bien los intentos de los dramaturgos de su niñez por crear una tragedia según los cánones clásicos adaptados a la manera hispana de concebir un espectáculo dramático y creo que apunta a esta dirección según se desprende de la respuesta dada por don Diego:

*¿La media  
has hecho, según Horacio  
en su Poética dijo?*

Con la media parece aludir a las recomendaciones sensatas que Horacio manifiesta necesarias para que el empeño poético salga con bien; es decir, la correspondencia entre la materia y las fuerzas de cada creador, la necesidad de una estructura, el empleo de una lengua adecuada, la importancia concedida a los caracteres, la virtud característica del pueblo romano, en suma, las condiciones requeridas para que un poema o una obra de teatro sean del agrado del público y manifiesten una actitud ejemplar.

Carlos confiesa a su amigo que está escribiendo un paso, una obra dramática inferior, y en él un padre riñe a su hijo y por eso no se vio con fuerzas para replicarle. Sin embargo, nos llama la atención que en el paso se descubra el nombre de la amada y además dentro de un soneto. Más bien creemos que Carlos estaba haciendo una comedia cuyo comienzo era idéntico al de la obra que estamos tratando y que se resolvía en una pugna amorosa entre padre e hijo con respecto a la misma mujer.

Valdivia se ha apoderado del papel que su hijo llevaba en la mano, es decir, el soneto amoroso dedicado a Angela y va a recriminarle por descubrir en un poema el nombre de la amada. Para el padre da igual que sea un soneto o una octava, lo que le parece mal es que el nombre de una dama esté divulgado en coplas. No parece ser muy profundo el conocimiento que Valdivia posee sobre la poesía, ya que no es capaz de reconocer con certeza el tipo de poema hecho por su hijo. La contienda inicial deviene en un enredo amoroso que nos permite introducirnos de lleno en el tema de la comedia.

Llegamos a un momento en el que el debate intelectual se diluye, se suavizan las aristas y tanto uno como otro dan su brazo a torcer. Carlos nos dice que los versos que ha hecho son puro divertimento, para no levantar sospechas en su padre, y promete solemnemente que no va a escribir ningún verso más. Esto parece desprenderse del contenido de este fragmento:

*Que estos versos escribí  
por divertirme, confieso,  
pero yo no los profeso,*

*para otras letras nació.*

Es una concesión que hace a su padre, para que su atención siga por otros derroteros y librarle de unos incipientes celos que se adivinan en una intervención anterior de Valdivia. Sigue diciendo que:

*Como al verso da valor  
el amor con su dulzura  
es fantástica hermosura  
ésa a quien propongo amor.  
Mas sé que te ofendes  
deste ejercicio, prometo  
que sílaba de un soneto  
no escribiré.*

Una interesante idea se encierran en las palabras anteriores. El reconocimiento de la importancia del amor como tema central de un poema. Este sentimiento comunica a los versos "dulzura", y así se reconoce lo que el amor suministra a la poesía. No importa que sea vivido o simple motivo de creación.

También encontramos en boca de Valdivia palabras de reconocimiento a su hijo en cuanto aficionado a la poesía; su aspereza inicial se ha ido suavizando, ya que piensa sacarle partido al soneto y cree que a través de él se puede allanar el camino que le lleva a Angela. Pero este asunto ya pertenece al segundo debate, juventud-vejez-amor de una dama. Son interesantes los versos en los que Valdivia reconoce la vocación de su hijo:

*Cuerdo es aquel que se casa,  
celos me dio este soneto,  
mas ya me dejan en paz,  
ya sé que escribe el rapaz  
versos como hombre discreto.*

Y deja caer una sutil observación a este respecto. Establece una oposición entre lo que se hacía antes para declararse a una mujer y el procedimiento de ahora; quizá tal vez el empleado por su hijo para ponerse al servicio de Angela y que él va a aprovechar con sagacidad y con rapidez:

*En mi tiempo no se usaba  
saber tanto un infanzón,  
pintábase un corazón  
que una flecha atravesaba  
en la margen o billete,  
y escribíase a la dama,  
así vive aquel que os ama  
que amor este bien promete.  
Ya de aquel tiempo me río,  
éste mejor me parece,  
una industria se me ofrece:  
a doña Angela envió  
este soneto, pues tiene  
efectos propios de amante;*

No quedaría completo el planteamiento si no tuviéramos en cuenta el papel inicial encomendado a Moscón. Este es el criado que en casa de Valdivia sirve a su hijo Carlos y está trazado siguiendo las normas que el teatro español de la época ha empleado para pergeñar la figura del acompañante eterno de los amos, sea criado, gracioso, bobo y como se le quiera llamar. La actuación del criado no está muy alejada de las preocupaciones de su amo; unas veces las comprende, pero otras le sirven de burla, le permiten poner una nota de humor socarrón que debía causar las delicias del espectador. En nuestro caso, Carlos es presentado como un amante y cultor de la poesía amorosa y en consecuencia Moscón también debe ser aficionado a los versos, pero en la línea de su propia condición social y de su cultura. Al soneto del amo se opone un vulgar poemilla que Moscón está haciendo para entregárselo a Aldonza. Si comparamos el espíritu del soneto con las dificultades que para rimar con Aldonza encuentra el criado, tenemos la clave del sentido que quiso comunicarnos el dramaturgo. El fragmento humorístico puesto en su boca es el siguiente:

*¡Musas, socorred mi vena,  
que el alma me bulle y salta,  
un consonante me falta,  
oh quien fuera Juan de Mena!  
Aldonza el verso acabó,*

*consonantes hay. Aldonza,  
jerigonza, onza, peonza,  
carroza, coraza no.*

Este fragmento adquiere su verdadero sentido si tenemos en cuenta la conversación que va a mantener con Valdivia acto seguido. El ensimismamiento de Moscón va a ser interrumpido por una orden que le da su amo, para que vaya a entregar a Angela un papel, que no es ni más ni menos que el soneto que le ha quitado a su hijo Carlos. El diálogo es delicioso y está lleno de malicia por parte de Moscón, quien ha adivinado las razones que empujan al viejo Valdivia a obrar así. En consecuencia va a aprovechar bien la situación:

VALDIVIA

*Moscón.*

MOSCON           *Señor, ¿aquí estás?*

VALDIVIA

*Aquí estoy dándote voces.*

MOSCON

*Mal los poetas conoces;  
elevados nos verás  
lo más del tiempo.*

VALDIVIA

*Moscón,  
está de la paga cierto,  
tú has de ir casa de Alberto  
con recato y discreción.  
Y a doña Angela has de dar  
este papel en mi nombre,  
que importa.*

MOSCON

*Yo soy hombre  
que si me lo has de pagar,  
no diré de no, señor.*

VALDIVIA (Vase)

*Yo te mando una sotana.*

MOSCON

*Darélo de buena gana:  
mátenme si no es amor,  
porque solo amor podía  
hacerle tan liberal,*

*todos tenemos un mal.  
Remediadme Aldonza mía.*

Moscón, al igual que su amo, se encuentra en la obligación de defender la vocación poética, aunque ésta sea ramplona y vulgar, y al mismo tiempo revela su condición de criado al no dar un paso si no es recompensado. Bien es verdad que no tiene obligación de ir a casa de Angela, ya que él sirve a Carlos y no a su padre, pero ha adivinado el motivo que empuja al viejo a tomar una resolución insólita y decide sacar provecho de la misma.

Estamos en presencia de un cuadro interesante, rico en posibilidades, y digno punto de partida para que el enredo amoroso mantenga la intriga durante un largo trecho. Con toda seguridad estas escenas se corresponden con el paso que está haciendo Carlos; tienen sabor de sainete y además está completo. Se rompe con una tradición y se aporta la novedad de lo complejo, de la aparición de cuadros escénicos breves que animan la escena y completan la acción central enriqueciéndola con otras posibilidades.

Este debate no es original, pero sí interesante. Proporciona a la comedia un gran movilidad desde su comienzo y sirve de pretexto para meternos de lleno dentro de la materia que al autor le interesa. Una intriga amorosa. No empieza como tantas obras de la época, con una serie de redondillas en las que se desvela el auténtico sentido de la representación, sino que nos conduce gradualmente a él creando una situación compleja hábilmente resuelta. Al hacer coincidir en dos personajes, padre e hijo, el debate vocacional y la trama amorosa en torno a la misma mujer, los caracteres representados por Valdivia y Carlos quedan hechos realidad con cierta amplitud y hondura. Es verdad que la figura del padre domina en la primera mitad de la obra hasta su desaparición total de la escena, y es cierto que la personalidad del hijo no es suficiente para llenar el vacío dejado por su padre, quizá porque aparecen otros personajes, como don Juan, y la progresiva ambición de Francisca, dotados de una gran fuerza dramática.

Lo antitético, y en consecuencia la fuerza del contraste, se erigen en poderosas armas niveladoras de la comedia. A la discusión entre la poesía y el derecho, hay que sumar la oposición vital juventud-vejez en estrecha relación con el amor que el autor por necesidad ha enmarcado en la misma mujer. Ambas antítesis se dan en los dos personajes, vinculados por la sangre y la comunidad de intereses. Para que este núcleo tenga su correlato en la comedia, aparece otra violenta antítesis entre dos hermanas, una hermosa y otra fea, las cuales en virtud de la intriga van a establecer estrechos vínculos con el padre y el hijo, creando un mínimo drama capaz de dar fuerza y colorido a lo que por orden natural terminará por imponerse.

El planteamiento de la comedia es no sólo interesante desde el punto de vista de la complejidad argumental, sino que permite en el decurso de la misma una trama densa en la que se mezclan muy diversos intereses. Si algo le da unidad, es el amor que gira en torno a dos hermanas con intereses contrapuestos y este motivo termina por imponer sus condiciones, haciendo olvidar el debate inicial y hurtándonos el autor otras posibilidades también fértiles como las pretensiones de don Diego y Claudio, demasiado evidentes y carentes de profundidad. Estamos en suma ante una comedia provista de un planteamiento muy rico, sabiamente derivado hacia conflictos amorosos que son los propios de la dramaturgia española barroca.

No sólo la jornada primera se abre con una escena de contrastes, breve paso lleno de humor y garra, sino que también la jornada tercera se inicia con otro sainete protagonizado por los criados, quizá remedo en parte de cuanto ven hacer a sus amos, pero que está dotado de una gran autonomía, haciéndoles participar en el decurso de la acción con cierta independencia, ellos solos enfrentados a los espectadores y llenando el escenario de vitalidad a través de una farsa.

Estamos en presencia de una comedia amorosa muy rica en posibilidades escénicas, variada en sus registros, dotada de una lengua versátil, plegada al nivel de cada interviniente y según circunstancias y

cultura. No es una obra improvisada, todo está medido, aunque adolezca de algunos defectos perdonables que no afectan al meollo de la cuestión.



\* \* \* \* \*

**Resumo:** O ponto de partida da comédia é um debate entre um filho e o seu pai: o primeiro é poeta e defende a poesia; o segundo quer que o seu filho estude Direito porque é uma profissão mais lucrativa e que beneficia de grande consideração social. Este debate centra-se em volta do amor do pai e do filho pela mesma mulher.

**Palavras-chave:** debate; poeta; advogado; juventude; velhice; amor.

**Resumen:** El punto de partida de la comedia es un debate entre un hijo y su padre; el primero es poeta y defiende la poesía; el segundo quiere que su hijo estudie leyes porque es una carrera más productiva y tiene gran consideración social. Este debate se centra en torno a los amores de padre e hijo sobre la misma mujer.

**Palabras clave:** debate; poeta; abogado; juventud; vejez; amor.

**Résumé:** Le point de départ de la comédie est un débat entre un fils et son père: le premier des deux est poète et défend la poésie ; le deuxième veut que son fils fasse du Droit parce que c'est une profession bien rémunérée et qui a une grande valorisation sociale. Ce débat se centre autour de l'amour du père et du fils envers la même femme.

**Mots-clé:** débat; poète; avocat; jeunesse; vieillesse; amour.